

Economía popular y conocimiento situado: Asociatividad y prácticas en vulnerabilidad de las comerciantes aimaras en la frontera sur

Ricardo Jiménez Palacios¹

ORCID: 0000-0001-97418689
Universidad Privada de Tacna -Universidad de Chile
jpricardojp@gmail.com

Abelardo Máximo Chura Bárcena²

ORCID: 0000-0002-7914-8141
Universidad Privada de Tacna
abechurab@upt.pe

Marycielo Sharon Hidalgo Lazo³

ORCID: 0009-0007-9373-4941
Universidad de Tarapacá - Universidad Privada de Tacna
mhidalgolazo@gmail.com
Recibido: 20 de junio de 2024
Aceptado: 6 de agosto de 2024

-
- 1 Candidato a doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Chile. Académico de la Universidad Privada de Tacna (Perú).
 - 2 Bachiller en Historia por la Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann (Perú). Estudiante de la Universidad Privada de Tacna (Perú).
 - 3 Estudiante de maestría en Historia por la Universidad de Tarapacá (Chile). Licenciada en Historia por la Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann (Perú).

Resumen

El presente trabajo examina las estrategias de supervivencia desplegadas por comerciantes aimaras en la frontera chileno-peruana, en un contexto de creciente vulnerabilidad económica, política y cultural. A partir del debilitamiento de la matriz sociopolítica clásica y la exclusión del mercado laboral formal, estas mujeres desarrollan prácticas individuales y colectivas para sostener sus vidas. La *asociatividad* se revela como una estrategia clave que no solo permite resistir la precariedad económica, sino también disputar espacios políticos desde la organización gremial. Los testimonios recogidos evidencian trayectorias marcadas por la informalidad, la exclusión y la criminalización, en las que la búsqueda de estabilidad se entrelaza con la afirmación de identidades culturales.

Estas prácticas no surgen desde decisiones racionales plenamente conscientes, sino desde experiencias cotidianas de inestabilidad estructural, mediadas por lo subjetivo y lo afectivo. En este sentido, se plantea la necesidad de pensar estas estrategias no solo como respuestas adaptativas, sino también como formas de resistencia y construcción de agencia. En diálogo con una perspectiva de conocimiento situado, se propone reconocer estos saberes y prácticas como fuentes legítimas de conocimiento, capaces de aportar a procesos de transformación social desde las realidades del sur andino.

Palabras clave: Comercio popular, comercio aimara, frontera, asociatividad.

Abstract

This paper examines the survival strategies deployed by Aymara women traders on the Chilean-Peruvian border, in a context of growing economic, political, and cultural vulnerability. In response to the weakening of the classical sociopolitical matrix and exclusion from the formal labor market, these women develop both individual and collective practices to sustain their lives. Associativity emerges as a key strategy, enabling not only resistance to economic precariousness but also the ability to contest political spaces through grassroots organization. The collected testimonies reveal trajectories shaped by informality, exclusion, and criminalization, where the pursuit of stability is deeply intertwined with the affirmation of cultural identities.

These practices do not arise from fully rational or deliberate decisions, but rather from everyday experiences of structural instability, mediated by subjective and affective dimensions. In this sense, it becomes necessary to understand these strategies not only as adaptive responses, but also as forms of resistance and the construction of agency. In dialogue with a situated knowledge perspective, this work

advocates for the recognition of these experiences and practices as legitimate sources of knowledge, capable of contributing to processes of social transformation from the realities of the Andean South.

Keywords: Popular trade, aymara trade, border, associativity

Introducción

El presente texto, trabajado sobre la base de evidencias y reflexiones previas, tiene como objetivo mostrar las prácticas y estrategias de las comerciantes aimaras de la frontera sur peruana en situación de vulnerabilidad. Es importante tomar en cuenta que la referida vulnerabilidad no se agota en lo económico, sino que se enmarca en un proceso de debilitamiento de una matriz sociopolítica (MSP) clásica (Garretón 2000) que supone un alcance social, político y cultural, además de económico. Así, presentamos hallazgos de estrategias de supervivencia económica y política, desde el contexto de vulnerabilidad. El presente material lo organizamos en tres secciones. En la primera de ellas, titulada “Del subjetivismo biográfico a las prácticas de sujetos en vulnerabilidad”, reunimos las reflexiones de Moser (1996), Kaztman (1999) y Arteaga y Pérez (2011) en torno al activo-vulnerabilidad (Moser 1996), activo-vulnerabilidad-estructura de oportunidades (Kaztman 1999) y las mediaciones subjetivas (Arteaga y Pérez 2011) como puente de acceso a la estructura de oportunidades. Estas reflexiones las enmarcaremos en el contexto del debilitamiento de la matriz sociopolítica clásica (Garretón 2000) y el desarrollo del subjetivismo biográfico (PNUD 2015) como medida adaptativa.

En segundo lugar, la sección “Género y comercio popular en la frontera peruano-chilena: una configuración en torno a nuevas desigualdades” desarrolla una breve reflexión sobre la teorización de la informalidad, las desigualdades estructurales y las desigualdades dinámicas (Fitoussi y Rosanvallon 2004) para luego asentar los hallazgos sobre la situación de vulnerabilidad y su correlato con las prácticas de las comerciantes aimaras en la frontera chileno-peruana.

Seguidamente, la tercera sección es de carácter metodológico mientras que la cuarta concluirá con el análisis de las prácticas de sujetos en vulnerabilidad, tanto en el plano económico como político, considerando además una reflexión en torno a las prácticas y estrategias de supervivencia cultural como categoría de relevancia para el presente planteamiento. Finalmente, una quinta sección nos lleva a reflexionar sobre las miradas desde el sur y considerar de qué manera podemos producir conocimiento situado desde las ciencias sociales en el Perú.

Del subjetivismo biográfico a las prácticas de sujetos en vulnerabilidad

Para el año 1998, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) manifestaba que las personas han consolidado una confianza en torno a estrategias individuales de éxito frente a una expectativa del progreso del país, como se indica “en otros términos, el futuro suele ser visualizado como un horizonte personal más que como un horizonte compartido” (PNUD 1998: 48). Diecisiete años más tarde, en un Informe de Desarrollo Humano (PNUD 2015), se evidenciará —con preocupación— el fenómeno denominado *subjetivismo biográfico*. Este concepto supone que

la imagen de sujeto predominante en las conversaciones es la de un sujeto solo [...] hay una especie de desesperanza adaptativa que revela un aprendizaje doloroso: el único sostén de la propia vida es el esfuerzo personal, el trabajo cotidiano, el sacrificio diario. No hay deudas ni reciprocidad hacia la política, precisamente porque esta no es una aliada en la vida (PNUD 2015: 118).

Hoy por hoy, se entiende que el “neoliberalismo requiere la producción de sujetos que imaginan ser autónomos, en posesión de sí mismos, es decir, personas que logren conducir su vida como una empresa, actuando, por tanto, como empresarios de sí mismos” (Galaz y Pérez 2020: 188). De esta manera, observamos que, desde fines del siglo XX, se viene consolidando una forma de subjetividad basada en el individuo que extenderá estrategias económicas y políticas de carácter individual.

Sin embargo, profundizando la problemática, podemos referir que esta situación incide de una manera más compleja sobre el ámbito material de los sujetos. Desde la perspectiva de Manuel A. Garretón (2000), el debilitamiento de la matriz sociopolítica⁴ clásica conllevará a un proceso de transformación del aparato estatal, las estructuras de representación política y los actores de la sociedad civil. Este proceso de transformación ha reforzado una percepción de individualidad en los actores sociales que encuentra su correlato en un discurso institucional, tanto estatal como mercantil, “que ensalza el esfuerzo y las capacidades individuales en la resolución de problemas cotidianos” (Arteaga y Pérez 2011: 69).

De esta manera, desde fines de la década del noventa, frente al debilitamiento de la matriz sociopolítica clásica, se fortalece la figura de un sujeto que visibiliza el

4 La matriz sociopolítica se entiende como la relación entre un Estado, una estructura de representación o sistema de partidos políticos (para agrupar demandas globales e implicar políticamente a sujetos) y una base socioeconómica de actores sociales con orientaciones y relaciones culturales (lo que incluye la participación y diversidad de la sociedad civil fuera de estructuras estatales formales); y todo ello mediado institucionalmente por el régimen político (Garretón, Cavarozzi, Cleaves, Gereffi y Hatlyn 2004: 16).

futuro en un horizonte personal a partir de la generación de estrategias individuales. Es importante referir que estas estrategias se desplegarán tanto en el plano económico y laboral, como también político, social y cultural. Ahora bien, para comprender las diversas estrategias de supervivencia que resignifican al sujeto son importantes las consideraciones de Caroline Moser (1996) y Rubén Kaztman (1999).

En su texto *Situaciones críticas. Reacción de los hogares de cuatro comunidades urbanas pobres ante la vulnerabilidad y la pobreza*, Caroline Moser (1996) plantea una reflexión clave sobre la interacción entre los conceptos de activo y vulnerabilidad, lo que contribuye al entendimiento de cómo los hogares en condiciones de pobreza enfrentan las crisis económicas. Moer (1996) introduce la noción de que, en situaciones de vulnerabilidad, los hogares no solo se ven afectados por la adversidad, sino que también activan recursos que les permiten enfrentar y, en algunos casos, reducir las consecuencias negativas de dichas crisis. Uno de estos recursos cruciales es el capital social.

En este sentido, la autora argumenta que las crisis económicas pueden ejercer presiones opuestas sobre el capital social de las comunidades. Por un lado, las dificultades económicas pueden llevar a un fortalecimiento de las redes de reciprocidad, en tanto que los miembros de las comunidades se ven obligados a recurrir más a menudo a sus redes y relaciones sociales y familiares para obtener apoyo mutuo. Esta cooperación intensificada se convierte en un activo que ayuda a los hogares a enfrentar la pobreza de manera colectiva, compartiendo recursos, conocimientos y servicios, lo que refuerza los lazos de solidaridad.

No obstante, por otro lado, las tensiones derivadas de las crisis también pueden erosionar el capital social cuando las redes de apoyo se desgastan, debido a la competencia por la escasez de recursos o por la pérdida de la confianza entre los miembros de la comunidad. Esta doble dimensión del capital social, como un activo que puede tanto fortalecerse como debilitarse en tiempos de crisis, es crucial para entender las dinámicas de vulnerabilidad de los hogares ante la precarización económica.

Sin embargo, será Rubén Kaztman (1999) quien amplíe la propuesta de “activo-vulnerabilidad” planteada por Moser (1996), incorporando una nueva dimensión al análisis. Kaztman (1999) introduce el concepto de “estructura de oportunidades” como un factor clave para comprender las condiciones bajo las cuales los hogares vulnerables pueden movilizar y utilizar sus activos⁵. Según Kaztman (1999), la movilización de activos en los hogares vulnerables, que constituye un elemento central en la propuesta de Moser (1996), no puede entenderse de forma aislada ni reducida a las estrategias individuales o familiares.

5 “Las estructuras de oportunidades se definen como probabilidades de acceso a bienes, a servicios o al desempeño de actividades. Estas oportunidades inciden sobre el bienestar de los hogares, ya sea porque permiten o facilitan a los miembros del hogar el uso de sus propios recursos o porque les proveen recursos nuevos” (Kaztman 1999: 21).

En lugar de ello, Kaztman considera que estas deben ser analizadas dentro de un contexto más amplio de estructuras sociales y económicas. Así, se sostiene que la capacidad de los hogares para movilizar sus activos depende de las oportunidades estructurales disponibles en su entorno, tales como el acceso a servicios, mercados, empleo o incluso políticas públicas. De esta manera, las estrategias de los hogares no se limitan a las decisiones individuales, sino que adquieren sentido solo cuando se consideran en relación con las condiciones estructurales que configuran las oportunidades disponibles para las familias. En este contexto, la interacción entre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades se convierte en un marco analítico que permite entender cómo los hogares enfrentan la pobreza y cómo las políticas y estructuras sociales pueden influir en su capacidad de superar la situación de vulnerabilidad. La propuesta de *activos-vulnerabilidad-estructura de oportunidades* que Kaztman desarrolla, por lo tanto, permite una visión más integral de las dinámicas sociales y económicas que influyen en la supervivencia de los hogares vulnerables, destacando la importancia de las estructuras externas en la configuración de las oportunidades individuales.

Finalmente, Catalina Arteaga y Sonia Pérez (2011) consideran que el acceso a la estructura de oportunidades se encuentra inmerso entre los recursos, los sujetos y sus hogares, elementos que se encuentran interrelacionados por las mediaciones subjetivas, las cuales actúan como puente entre ellos. Así, los sujetos y sus familias se hacen de las diversas oportunidades estructuralmente disponibles por medio de estrategias y tácticas desarrolladas en contexto de vulnerabilidad (Arteaga y Pérez 2011). Ahora bien, al complementar las consideraciones de Moser (1996) y Kaztman (1999) sobre los activos-vulnerabilidad-estructura de oportunidades, las autoras enfatizan que las mediaciones subjetivas que permiten la interrelación de estos elementos no siempre se desarrollan en un ámbito de racionalidad ni mucho menos en un contexto de estabilidad alcanzado a través de estrategias racionales. De manera contraria, se observa que, para un conjunto específico de actores, “en el inicio no se encuentra la estabilidad, sino una experiencia crónica y estructural de inestabilidad” (Arteaga y Pérez 2011: 80). Esto sugiere que los sujetos no parten de una base estable, sino que viven en un estado constante de fragilidad estructural, en el que la vulnerabilidad es una constante más que una excepción. Esta condición de inestabilidad crónica redefine la manera en que las estrategias de los hogares son concebidas y ejecutadas, pues las decisiones y acciones de los individuos no siempre responden a una lógica de maximización de beneficios o de optimización de recursos, sino que están impulsadas por la necesidad de gestionar la incertidumbre y la percepción de riesgo constante.

Las estrategias y tácticas que emergen en contextos de vulnerabilidad no solo buscan mejorar las condiciones materiales de los hogares, sino también preservar la dignidad, evitar el estigma y mantener la cohesión social frente a los demás. En lugar de intentar recuperar una estabilidad perdida, los sujetos vulnerables

actúan adaptándose a una inestabilidad continua, utilizando recursos subjetivos como el orgullo o el ocultamiento para gestionar su vulnerabilidad y mantener una autopercepción de agencia. Este análisis resalta la importancia de las dimensiones subjetivas y simbólicas en las estrategias de afrontamiento, y cómo las medidas racionales no siempre son suficientes para comprender las acciones de los hogares vulnerables, ya que estas están atravesadas por factores emocionales, culturales y sociales que reflejan experiencias crónicas de inestabilidad y lógicas de resistencia en contextos de exclusión y precariedad.

Sintetizando hasta esta parte, el debilitamiento de la matriz sociopolítica clásica conlleva a generar estrategias individuales de supervivencia tanto a nivel económico como político, social y cultural. Estas estrategias se construyen a partir de los *activos-vulnerabilidad* interconectados con una estructura de oportunidades, a la cual se accede por medio de mediaciones subjetivas que no necesariamente son racionales. Es así que pasamos de un *subjetivismo biográfico*, en el cual el sacrificio diario y el esfuerzo personal se tornan en una medida adaptativa, hacia una situación en la que se generan prácticas, tácticas y estrategias de supervivencia en condiciones de vulnerabilidad. A continuación, desarrollaremos esta tesis en el contexto de las mujeres aimaras comerciantes en la frontera chileno-peruana, que ofrecerá la posibilidad de extraer nuevas perspectivas teóricas y categorías analíticas para la investigación.

Metodología

El presente texto consideró un enfoque cualitativo y descriptivo, utilizando entrevistas semiestructuradas como principal técnica de recolección de datos. Las entrevistas se recopilaban sobre la base de investigaciones previas que fueron dirigidas hacia comerciantes aimaras ubicadas en la frontera peruano-chilena con el propósito de registrar prácticas, experiencias y perspectivas sobre sus estrategias de supervivencia en contextos de vulnerabilidad económica y política. Las participantes fueron entrevistadas por medio de un muestreo de bola de nieve. Las entrevistas se centraron en la vida cotidiana de las comerciantes de ropa y calzado de segundo uso, y las formas en cómo enfrentaron determinadas vulnerabilidades económicas, sociales y políticas.

El análisis de los datos recolectados se realizó a través de un análisis de contenido emergente. Los testimonios fueron transcritos y se identificaron extractos que dan cuenta de las características de asociatividad y las formas en cómo afrontan vulnerabilidades de carácter económico y político.

Género y comercio popular en la frontera chileno-peruana: una configuración en torno a nuevas desigualdades

El género, el comercio popular de frontera y las nuevas desigualdades pueden ser entendidas en el marco del proceso de transformación de las relaciones laborales, tal como de la percepción de las desigualdades comprendidas en marcos territoriales clave. Así, se generarán formas atípicas de empleo, dejando atrás aquellas relaciones laborales tradicionales donde se ejercían relaciones subordinadas de empleado-empleador (Chaclatana *et al.* 2018). Frente a la situación atípica de empleo, deben reconsiderarse críticamente nuevas categorías analíticas para abordar las estrategias de comercio popular y su interrelación con el género y las nuevas desigualdades comprendidas en un ámbito territorial.

Las primeras teorizaciones sobre el empleo informal se encuentran durante la década del setenta, en los trabajos de Keith Hart (1990) y la Organización Internacional del Trabajo (1972), tanto en las periferias de la ciudad de Accra en Ghana como en torno a las estadísticas y estrategias de empleo en Kenya, respectivamente. El debate sobre la informalidad, en América Latina, se desarrollará durante la década del noventa, a partir de las propuestas de Hernando De Soto (1990) y Alejandro Portes (2004) desde una perspectiva liberal y una perspectiva crítica, respectivamente. Sin embargo, las teorizaciones de la informalidad consolidadas durante la década del setenta y noventa serán deudoras de una perspectiva consolidada en torno al modelo acumulativo de las últimas décadas del siglo XX que posibilitará una suerte de contrato social en torno al cual podía ser leída la informalidad (Jiménez 2020).

La teorización de la informalidad deudora del modelo acumulativo de las últimas décadas del siglo XX ubicaba al empleo público como el núcleo dinamizador de las lógicas laborales urbanas. El ser núcleo dinamizador de las lógicas laborales, conllevó a que se constituya como un referente de centralidad económica y simbólica para el mercado laboral (Pérez y Mora 2004), determinando además lecturas en torno a las desigualdades sociales. Sin embargo, el mercado laboral formal no tardó en generar un considerable volumen de excedente laboral, el cual tuvo que generar tácticas y estrategias de supervivencia económica que generaron un amplio mercado laboral informal. De esta manera, se generaba una significativa desigualdad estructural (Fitoussi y Rosanvallon 2004) entre el mercado laboral formal y el mercado laboral informal. No obstante, estas desigualdades, en tanto estructurales, serán aceptadas e inscritas en un cierto tipo de arreglo social institucionalizado (Pérez y Mora 2004).

Es precisamente, en el marco de estas desigualdades estructurales, insertas en el mercado laboral de las últimas décadas del siglo XX, que se fortalecerá la perspectiva y la aspiración hacia un mercado laboral formal, público y altamente productivo, en torno al cual se generarán las primeras estrategias de supervivencia económica. En ese marco, ocurren los primeros procesos migratorios del campo a la ciudad, en que los migrantes se insertaban en el mercado laboral informal para

invertir en el capital humano de los hijos con el propósito de que ellos sí superen la informalidad e ingresen al mercado laboral formal (Pérez y Mora 2004). Así, será en torno a esta desigualdad estructural que se generarán las primeras categorías analíticas de formalidad/informalidad.

El problema, tanto en el campo real como en el teórico, sucederá cuando entre en crisis el modelo acumulativo durante los últimos años del siglo XX. La crisis del modelo acumulativo conllevará además al debilitamiento de la centralidad simbólica del empleo formal y público, así como a las diversas estrategias de supervivencia y adaptabilidad que se habían forjado para pasar de una situación de vulnerabilidad en la informalidad a una situación de estabilidad formal. Además, la realidad difusa generada a partir del debilitamiento de las desigualdades estructurales complejizará aún más la suerte de contrato social que ya venían siendo aceptadas; finalmente, el cambio de esta situación conllevará a generar nuevos marcos interpretativos y teóricos que transiten más allá de la dicotomía formalidad/informalidad.

Como refieren el propio Juan Pablo Pérez Sáinz y Minor Mora (2004) se pasará de una situación de oportunidad del empleo formal, propia de un modelo productivo del siglo XX, a una situación de riesgo de exclusión laboral, propio del nuevo modelo productivo o, mejor dicho, propio del debilitamiento y desgaste del primer modelo productivo⁶. Así, para el caso de las mujeres aimaras en la frontera peruano-chilena, la situación del comercio se sitúa también en el contexto de la situación de exclusión laboral.

...así hemos permanecido hasta hoy en día, con toda la gente que verdaderamente necesita. Somos gente de la calle, nosotros hemos fomentado el trabajo a muchos: taxistas, tricicleros, prácticamente a los de la tienda [...] Si vamos a la historia, así bien, bien, bien de verdad, nosotros damos trabajo a mucha gente porque también nos compran y ellos también revenden y así sucesivamente. Y gracias a Dios, así hemos hecho estudiar a nuestros hijos, hemos pagado el agua, la luz y ahora, después de tanto años, nos quieren reubicar (mujer comerciante tacneña, caso 1).

El testimonio de la primera entrevistada coincide con el de otras mujeres, en el sentido de que el trabajo del comercio en la frontera les ha permitido educar a sus hijos, además de sostener económicamente el hogar, ya sea en el pago de servicios, como la luz y el agua. Además, el hecho de consolidar sus actividades y fortalecer las redes de desarrollo local que permite el comercio en un contexto de reubicación, nos permite considerar el desarrollo de prácticas y estrategias en contexto de vulnerabilidad. De esta manera, se fortalece la tesis de que estas estrategias no se

6 Como alternativa a la dicotomía formal/informal, se generarán otras categorías analíticas como *economía popular* (Tassi *et al.* 2013) o *globalización desde abajo* (Alba, Lins y Mathews 2015).

desarrollan necesariamente bajo un contexto de elección racional o situación de estabilidad (Arteaga y Pérez 2011). Sin embargo, la posibilidad de mantenerse en el comercio informal para *sacar adelante* a sus hijos se ha ido diluyendo también como una posibilidad de insertarse en la formalidad.

...los hijos, hay hijos que no trabajan. Algunos, más ahora, se han quedado la mayoría sin trabajo, o sea, les han recortado: “No, yo ya no estoy trabajando”, dice. “Entonces, estoy yendo a trabajar a la chacra, yendo, buscando una manera de...” entonces, no se puede (mujer comerciante tacneña, caso 2).

De esta manera, corroboramos además la tesis planteada por Pérez y Mora (2004) en el sentido de que pasamos del trabajo informal a la exclusión laboral, toda vez que la primera podía ser entendida como un tránsito hacia la ansiada formalidad, frente a una situación actual donde esa posibilidad se torna imposible, incluso para los hijos. Así, frente a la situación de vulnerabilidad generada por la exclusión laboral, las comerciantes generan prácticas que encuentran en la *asociatividad* una estrategia de supervivencia económica y solidaridad.

...empecé a vender refresco, luego mazamorra, luego gelatina, flan. Después de haberme trasladado a esa casa, continúe con mi negocio. Empecé a trabajar con mi negocio con *salchipapas*, *picarones*; luego empecé a vender productos de belleza. Practiqué también un poco la costura porque sabía un poco, durante unos años y, finalmente, me encontré con la ropa de segundo uso cuando ya tenía como 22 años. Yo, jovencita empecé la ropa de segundo uso y no empecé a vender en el departamento de Tacna, sino empecé a llevar fuera y cada vez, entonces, mi esposo, cada vez que cobraba yo me iba a la parte alta o a la parte de Candarave, Camilaca, toda esa zona me conozco. Ahí en las ferias, en las fiestas, ahí llevaba la ropa y ahí vendía y ahí he trabajado más o menos por un tiempo de unos 2 a 3 años hasta que me asocié. En ese tiempo, acá en el departamento de Tacna solamente existía dos asociaciones de ropa de segundo uso, una que se llamaba Asociación de Comerciantes Menor Cuantía Héroes del Alto de la Alianza y el otro que se llamaba José Carlos Mariategui. Solamente existían esas dos asociaciones. Entonces, yo llegué a la edad más o menos de 23 años si no recuerdo. Al inicio de haber ingresado a esa asociación, solamente era comisionista. Yo era socia, sí, pero no vendía, era comisionista y nos dedicábamos a traer la ropa de Tacna-Arica porque era en ese entonces era legal, [...] Me volví comisionista y como no tenía todavía un puesto, un lugar para vender, ya me puse a trabajar ahí... (Mujer comerciante tacneña, caso 3)

El testimonio del caso 3 nos permite profundizar más en las prácticas en contexto de vulnerabilidad. Se pasa de la venta de alimentos, a la venta de productos de belleza y, de ella, al negocio de la costura y al traslado de ropa usada por la frontera. Asimismo, es relevante el rol que cumplen las *asociaciones* como estrategias de empoderamiento económico que, como grupo humano, permite el apoyo mutuo para la actividad de mujeres comerciantes. En ese sentido, se torna en un elemento clave para desarrollar estrategias de supervivencia económica en el propio contexto de vulnerabilidad. Sin embargo, la figura de la asociación no supone únicamente una herramienta de supervivencia económica, sino, además, una herramienta de supervivencia política.

Yo era socio de Héroes del Alto de la Alianza. Había otra asociación: Mariátegui. Había otra asociación: San Valentín y Ana Harris. Eran cuatro, pero dentro éramos veinte socios, así de veinte en veinte, en total entre cuatro éramos ochenta y me reuní con los dirigentes, les expliqué: “Así me dijeron: ‘Para que tengas mayor fuerza hay que formar una federación’, y al llegar con el asesor, le expliqué y me dijo que sí se puede y que sí tiene más fuerza”. Entonces, fuimos a notaría; en notaría pedimos armar la federación de las cuatro asociaciones. “Sí”, nos dijeron. “¿Cuánto va a ser? Tanto”. Y bueno, la formamos y así como federación ingresamos a Lima, como federación. Yo formé la federación; yo, y no hubo ninguna federación más. Ya después recién escucharon: “Federación, federación, mercadillos armaron federación” (risas); así pues. (Varón comerciante tacneño, caso 1)

Así podemos percibir que, además de la vulnerabilidad de carácter económico, se generan otras estrategias para superar las situaciones de vulnerabilidad de carácter político, por medio de la misma estrategia: *la asociación*. El caso que nos relata el comerciante varón refiere a la conformación de la Federación de Comerciantes de Menor Cuantía, la cual se constituye en uno de los gremios más movilizad^os y organizados de la ciudad de Tacna, en la frontera peruano-chilena. Entre las diversas demandas que solicitan está la derogación de la Ley 28514 (Ley que prohíbe la importación de ropa y calzado usado), contra la segregación urbana y contra la criminalización de su actividad.

De esta manera, podemos notar que, en el caso de las comerciantes y los comerciantes aimaras de la frontera peruano-chilena, se extienden también prácticas en vulnerabilidad que permiten ingresar a una estructura de oportunidades tanto en el campo económico como en el campo político, entendido este último como estructura de representación en el marco de la matriz sociopolítica (Garretón 2000). Asimismo, las prácticas en vulnerabilidad generadas por los comerciantes han atravesado un proceso de transformación propio del mercado de trabajo situado en el contexto de debilitamiento del modelo acumulativo característico del siglo XX (Pérez y Mora

2004). De las diversas prácticas de los comerciantes debe relevarse la figura de la *asociación* como una estrategia de sobrevivencia tanto en el campo económico como en el político.

A modo de conclusión. La *asociación* de comerciantes como práctica en condición de vulnerabilidad y estrategia de supervivencia

Es importante contextualizar la categoría de activo-vulnerabilidad (Moser 1996) en el contexto del debilitamiento de la matriz sociopolítica clásica (Garretón 2000). El porqué de la *vulnerabilidad* como elemento clave en la categoría moseriana nos sitúa en la crisis del tipo societal industrial de Estado nacional (Garretón 2000) así como en la crisis del modelo acumulativo de producción al que hacen referencia Pérez y Mora (2004); por ende, la situación de vulnerabilidad responde a un contexto mayor en el que la base socioeconómica de los actores sociales se transforma en el marco de la crisis de la matriz sociopolítica clásica, producto de las políticas neoliberales. De esta manera, la situación de vulnerabilidad no solamente ocurre en el campo económico, sino, además, en el campo político, social y cultural.

En esa misma línea, la figura de la estructura de oportunidades (Kaztman 1999) empieza a considerarse ante la crisis de una matriz que dotaba de sentido a nuestro tipo societal y a las estrategias de acción que se practicaban de manera institucionalizada a través de ella. Así, el optar por la informalidad como un período de tránsito hacia el empleo formal, o la participación en partidos políticos como estructuras de representación entre la sociedad civil y el Estado, se tornaban en estrategias institucionalizadas en el contexto de la MSP clásica. Al entrar en crisis la misma, se requiere visibilizar y problematizar la *estructura de oportunidades* como posibilidad de acceso a bienes y servicios⁷.

Es así que las prácticas en vulnerabilidad (Arteaga y Pérez 2011) nos brindan una serie de significados que permitirían explicar las estrategias que vienen siendo adoptadas ante el debilitamiento de la MSP clásica (Garretón 2000) y la coherencia estructurada entre economía, sociedad, cultura y política. Así, situamos la reflexión de las prácticas de las comerciantes aimaras en la frontera chileno-peruana como prácticas en condiciones de vulnerabilidad para insertarse en la estructura de oportunidades no solo económica, sino además política.

La *asociación* como una estrategia de los comerciantes para engarzar el relacionamiento social permite institucionalizar la sobrevivencia económica como subproducto de la crisis del tipo societal industrial de Estado nacional. Los testimonios vertidos líneas arriba dan cuenta de la *asociación* como una posibilidad de salir adelante económicamente de manera sostenida. Pero, además, la *asociación*

7 Tomando en cuenta la perspectiva particularmente económica de la propuesta de Kaztman (1999).

como estrategia de vulnerabilidad política se consolida frente a la crisis del tipo societal industrial de Estado nacional, donde los partidos políticos ya no se configuran como estructuras de mediación entre la sociedad civil y el Estado. El testimonio del dirigente varón da cuenta del acceso a las oportunidades políticas (entendidas en la negociación de derechos) que brinda la conformación de la *asociación* y la federación.

Ahora bien, la consideración de prácticas de vulnerabilidad en contextos económicos y políticos resulta evidenciada frente al debilitamiento de la coherencia estructurada entre economía, política, sociedad y cultura. Sin embargo, ¿sería conveniente referirnos, además, a una vulnerabilidad cultural? Y, si es dable, referirnos a estrategias individuales de supervivencia cultural. En ese sentido, la imagen que se muestra debajo (Figura 1) nos deja abierta la pregunta por las prácticas en condiciones de vulnerabilidad que permiten acceder a una estructura de oportunidades para el acceso a derechos, en este caso, del derecho social al trabajo.

Así, la afirmación del derecho *social* al trabajo es mediada por la afirmación *cultural* aimara de la mujer que protesta. A su vez, el contexto de participación de la protesta acontece en un piquete de comerciantes asociados, quienes generan la asociatividad como estrategia de supervivencia *económica*, pero además como referente de negociación *política*. Por ende, el presente material ha permitido acercarnos a las estrategias de supervivencia económica y política en torno a las prácticas en condiciones de vulnerabilidad de las mujeres aimaras comerciantes de la frontera sur de Perú. Sin embargo, aún queda en el tintero profundizar estas categorías y, más aún, las *estrategias de supervivencia cultural* como clave analítica de la investigación.

¿Es posible mirar desde el sur?

Las reflexiones desarrolladas hasta aquí nos llevan a dialogar con la necesidad de construir ciencias sociales desde el sur peruano. Aquí es importante distinguir dos caminos; por un lado, apostar por la descentralización de las ciencias sociales y, por otro lado, apostar por un conocimiento situado desde el sur. Descentralizar las ciencias sociales no solamente supone investigar *los grandes problemas del país* y hurgarlos fuera de Lima; de ser el caso, el desarrollo de las ciencias sociales peruanas nos permitiría ello. Hacia fines del siglo XX, Donna Haraway (1998) nos refería a la capacidad de visión que ha adquirido la ciencia y tecnología hasta este entonces.

Las tecnologías de visualización no parecen tener límites. Los ojos de cualquier primate ordinario como nosotros pueden ser mejorados sin fin mediante sistemas de sonografía, de imaginería de resonancia magnética, de sistemas de manipulación gráfica basados en inteligencia artificial, de

microscopios electrónicos, de escáneres para tomografías guiados por ordenador, de técnicas para hacer resaltar el color, de sistemas de vigilancia por satélite, de cámaras para cualquier cosa, capaces de filmar desde la mucosa intestinal de un gusano marino que habita en las profundidades hasta hemisferios planetarios en cualquier sistema solar. La vista en esta fiesta tecnológica se ha convertido en glotonería incontenible. (Haraway 1998: 11)

En paralelo a las reflexiones de Donna Haraway (1998) sobre el *ilimitado avance de las tecnologías de visualización*, podemos inferir que las ciencias sociales peruanas tienen las suficientes técnicas y tecnologías para observar. Se puede echar mano de las técnicas de encuestas, censos, entrevistas, revisión documental, entre otras formas de hacer investigación. Se puede tomar bases de datos, censos y encuestas producidas por instituciones públicas y gubernamentales. A estas alturas, las técnicas de análisis se encuentran también lo suficientemente desarrolladas para robustecer el conocimiento científico social. Artulugios como la estadística descriptiva, inferencial y correlacional, hasta avances más atrevidos como los análisis multivariados y las ecuaciones estructurales son algunas técnicas cuantitativas que, de la mano con el análisis de contenido, el análisis categorial o el análisis emergente, podrían brindarnos explicaciones basadas en un afinamiento de la mirada del científico social. Ahí también yacen sus tecnologías, *softwares* que pueden desfilarse desde el añejo SPSS hasta RStudio, ATLAS.Ti o MAXQDA, programas que hacen guiño a la *fiesta tecnológica* referida por Haraway (1998).

No obstante, la descentralización de las ciencias sociales peruanas no radica en los ilimitados avances de esta visión objetivante. Frente a ello, consideramos que los ojos disponibles en las ciencias sociales peruanas son capaces de pulverizar miradas pasivas (Haraway 1998) como alternativa descentralizadora en este escenario. Rescatar una mirada pasiva, situada y responsable de *nuestros propios monstruos*, lejos de una objetividad distante, trascendente y alienadora, hacia una nueva versión [feminista] de objetividad.

Así, consideramos que una de las claves para descentralizar las ciencias sociales peruanas radica en la forma como producimos nuevos objetos de investigación artesanalmente, desde nuestras propias inquietudes corporeizadas, situadas y territorializadas que se entrecruzan con el planteamiento de nuevos problemas, nuevos métodos y nuevas bocanadas epistémicas sin temerle al sesgo y la mirada pasiva. Visión que, a largo aliento, nos permitirá forjar agendas propias de investigación y política, asumiendo que producir conocimiento desde el sur es siempre un gesto epistémico profundamente político.



Figura 1. Comerciante aimara protestando en tiempos de pandemia por COVID-19 (Fotografía de Ricardo Jiménez Palacios).

Referencias

- ALBA, C., R. LINS y G. MATHEWS
2015 *La globalización desde abajo. La otra economía mundial*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ARTEAGA A., Catalina y Sonia PÉREZ T.
2011 “Experiencias de vulnerabilidad: de las estrategias a las tácticas subjetivas”. *Universum* (Talca), vol. 26, n.º 2, 67-81, (<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762011000200004>).
- GALAZ, C. y L. PÉREZ
2020 “Procesos de endeudamiento de la población migrante haitiana y venezolana. Apuntes desde un estudio situado en Quilicura (Chile)”. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, n.º 12, 182-207, (<http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/4345>).
- GARRETÓN, M.
2000 *La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- HARAWAY, D.
1995 *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Madrid: Editorial Cátedra. <https://lascirujanas666.files.wordpress.com/2014/04/haraway-conocimientosituados.pdf>
- KAZTMAN, R.
1999 *Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Montevideo: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) Uruguay.
- MOSER, C.
1996 *Situaciones críticas. Reacción de los hogares de cuatro comunidades urbanas pobres ante la vulnerabilidad y la pobreza*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- CHACALTANA, J., G. DEMA, y C. RUIZ
(2018) “El futuro del trabajo que queremos. La voz de los jóvenes en diferentes miradas desde América Latina y El Caribe”. *Perfiles Educativos*, vol. 40, n.º 159, 194-210, (http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982018000100194&lng=es&tlng=es).
- DE SOTO, H.
1987 *El otro sendero: la revolución informal*. Lima: Instituto Libertad y Democracia.
- GARRETÓN, M. A., M. CAVAROZZI, P. CLEAVES, G. GEREFFI y J. HARTLYN
2004 *América Latina en el siglo XXI. Hacia una nueva matriz sociopolítica*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- FITOUSSI, J. y P. ROSANVALLON
2004 *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- HART, K.
1990 “The idea of Economy: Six Modern Dissenters”. En R. Friedland, y A. Robeston (eds.), *Beyond the Marketplace: rethinking economy and society*. New York: Walter de Gruyter, pp. 137-164.

JIMÉNEZ, R.

2020 “Dinámicas de desigualdad y disputa territorial de escala en los nodos fronterizos del espacio económico sur andino: estudio de caso de las ferias de comercio popular en la ciudad de Tacna (Perú)”. *Espaço Aberto*, vol. 10, n.º 1, 157-180. DOI: 10.36403/espacoaberto.2020.31986

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT)

1990 *Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares*, (<https://www.ohchr.org/sp/professionalinterest/pages/cmw.aspx>).

PÉREZ, J. y M. MORA

2004 “De la oportunidad del empleo formal al riesgo de exclusión laboral. Desigualdades estructurales y dinámicas en los mercados latinoamericanos de trabajo”. *Alteridades*, vol. 14, n.º, 28, 37-49. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74702804>

PORTES, A. y W. HALLER

2004 *La economía informal*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL).

PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD)

1998 *Informe de Desarrollo Humano*. Santiago de Chile: PNUD.

2015 *Informe de Desarrollo Humano*. Santiago de Chile: PNUD.

TASSI, N., C. MEDEIROS, A. RODRÍGUEZ y G. FERRUFINO

2013 *Hacer plata sin plata. El desborde de los comerciantes populares en Bolivia*. La Paz: Fundación PIEB.